SABIDURÍA
para el CORAZÓN

JOB 6-7

ESCAPANDO EL CALABOZO DE *la desesperación*

El silencio del cielo

Lección 4



EXPONIENDO LAS ESCRITURAS
ILUSTRANDO CON LA VIDA

sabiduriainternacional.org

Escuchar estudio

Introducción

Juan Bunyan fue un pastor que vivió a finales de los 1600 en Inglaterra. Por sus convicciones Bíblicas, él rehusó asociar su iglesia con la Iglesia de Inglaterra. Fue en 1678, mientras Bunyan estaba en prisión por predicar sin la autorización de la Iglesia de Inglaterra, que él escribió un libro titulado, *El progreso del peregrino desde este mundo al venidero, mostrado como en sueño; hoy, más conocido como, El progreso del peregrino*.

En este Libro, Juan Bunyan representó las aventuras de un joven discípulo llamado Cristiano, quien dejó su pueblo, llamado Ciudad de Destrucción y viajó a la Ciudad Celestial – o el cielo.

En un episodio, Cristiano y su compañero de viaje, llamado Esperanza, son capturados por el Gigante Desesperación. Este los lleva al Castillo de la Duda y los arroja en un calabozo.

Allí, el Gigante Desesperación los golpea sin misericordia. Una mañana, él los saca del calabozo y los lleva al patio, solo para mostrarle los huesos de otros peregrinos que nunca escaparon el Castillo de la Duda.

Sin embargo, Cristiano y Esperanza se niegan a darse por vencidos y, una noche, Cristiano recuerda una forma de escapar. Él logra abrir la puerta del calabozo y la puerta de entrada del Castillo también, y corren por sus vidas.

Estos peregrinos logran escapar el Castillo de la Duda y del Gigante Desesperación, no por fuerza o una gran determinación, sino gracias a una llave llamada Promesa.

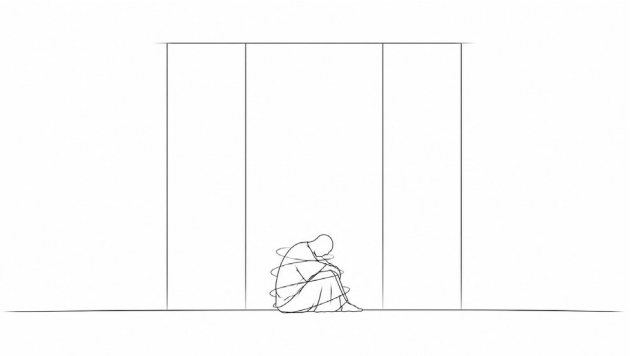
Cuando llegamos a Job capítulo 6, encontramos a Job, afligido y angustiado en un calabozo controlado por el Gigante Desesperación, en lo más profundo del Castillo de la Duda. Mientras habla, vamos a descubrir que, en su mayoría, él va a hacer preguntas – preguntas sin respuestas. Y el Gigante Desesperación estará a poco de acabar con él.

Recordará que, en nuestro último estudio, vimos que gran parte del problema es que, quienes se supone que son sus amigos, le han dicho palabras que lo han hundido más en su depresión. En esta escena, ellos están trabajando para el Gigante Desesperación.

Elifaz acaba de hablar en los capítulos 4 y 5. Él insinuó que Job era un necio y lo acusó de ser un grandísimo pecador, y que, por su culpa, esta gran calamidad había venido sobre él. Elifaz incluso insinuó que Job era responsable por la muerte de sus hijos, ya que estaba negándose a confesar grandes pecados.

Pesadas cadenas ahora están firmemente

enrolladas alrededor del espíritu de Job, y su respuesta en el capítulo 6, no es nada menos que la miseria de un creyente aprisionado en el Castillo de la Duda.



Job habla con *sus amigos*

En el capítulo 6, Job se dirige a sus amigos.

> *Job se disculpa por sus palabras impulsivas (Job 6:1-3)*

Note lo que dice Job 6:1-3

> *¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza! Porque pesarían ahora más que la arena del mar; Por eso mis palabras han sido precipitadas.*

A pesar de su agonía, Job les pide perdón a sus amigos.

¡Qué increíble muestra de carácter! Vemos el tremendo carácter de Job asomándose de vez en cuando, aunque también demuestra su dolor y frustración.

En otras palabras, él dice, “Escúchenme, señores, Yo sé que estoy hablando palabras apresuradas e impulsivas, pero entiendan que, si fueran a pesar mi dolor y mi calamidad, estas pesarían más que la arena del mar.”

Lo que me sorprende es que Job tiene la objetividad y el carácter para ofrecer disculpas.

Esto nos entrega un buen recordatorio de que, mientras ayudamos a personas con un espíritu quebrantado, necesitamos ser un poco más tolerantes con ellos. Necesitamos demostrarles un poco más de gracia. Recuerde, no sólo trate con sus palabras, sino que también con su espíritu herido, de donde salen todas esas palabras amargas.

Job admite su dura condición (Job 6:4-13)

Note lo que dice Job 6:4.

> *Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.*

En otras palabras, “Si Dios está lanzándome sus flechas, ¿a dónde puedo esconderme? Él nunca falla. Él tiene una puntería perfecta y está apuntando directo a mi espíritu.

Además, sus flechas están sumergidas en veneno y ahora estoy lleno de amargura."

Ya no hay lugar donde pueda esconderme"

Job también dice: "Ya no hay nada más que pueda disfrutar"

Leamos Job 6:5

> *¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?*

En otras palabras, estos animales silvestres no se quejan cuando están satisfechos con comida.

Sin embargo, "en cuanto a mí," dice Job en los versículos 6-7,

> *¿Se comerá lo desabrido sin sal? ¿Habrá gusto en la clara del huevo? Las cosas que mi alma no quería tocar, son ahora mi alimento.*

"No hay nada en la vida que pueda disfrutar – ni siquiera encuentro placer en mi comida."

Finalmente, Job dice, "Ya no queda nadie que pueda ayudarme." Observemos los versículos 8-9

> *¡Quién me diera que viniese mi petición, y que me otorgase Dios lo que anhelo, y que agradara a Dios quebrantarme; que soltara su mano, y acabara conmigo!*

Continuemos en el versículo 10 donde Job dice, "Señores, quiero que sepan que, si Él acaba conmigo,"

> *Sería aún mi consuelo, Si me asaltase con dolor sin dar más tregua, Que yo no he escondido [o negado] las palabras del Santo.*

"Yo no he negado o maldecido a Dios."

Como debe haber odiado Satanás el escuchar esas palabras. Él y sus demonios han estado deseando oír a Job blasfemar el carácter de Dios, sin embargo, Job no lo va a hacer.

Pero no elevemos a Job a un estatus de superhéroe. Parafraseando, él dice en 6:12,

> **¿Qué creen? ¿Que estoy hecho de piedra? Sé que puedo resistir varias cosas, pero si creen que puedo resistir como el bronce, están muy equivocados. Soy de carne y hueso.**

Job continúa diciendo en el versículo 13, "de hecho,"

> **...No puedo valerme por mí mismo, y... todo auxilio me ha faltado...**

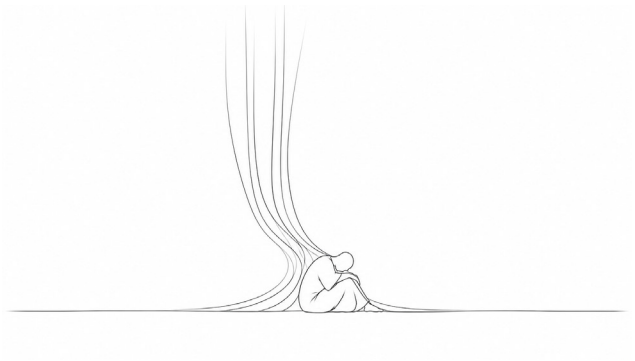
Job dice,

- Ya no hay lugar donde pueda esconderme
- Ya no hay nada más que pueda disfrutar
- Ya no queda nadie que pueda ayudarme

He estado leyendo los sermones de José Caryl, un pastor puritano que predicó a través de todo el libro de Job, tomándole más de 23 años en terminar.

Reflexionando en este pasaje, Caryl observó que, "aunque el espíritu no tiene peso alguno, un espíritu herido es más pesado que un cuerpo herido" Luego, él dijo, "El espíritu es lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de un cuerpo herido; pero el cuerpo no es lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de un espíritu herido."

Esta es la razón por la que cuando estamos desanimados, también estamos cansados. Nuestro cuerpo no puede soportar un espíritu cansado y sin esperanza. Cuando encontramos descanso para nuestra alma, también encontramos fuerzas para nuestro cuerpo.



Job dice, "esto es más de lo que puedo soportar. No estoy hecho de piedra o de bronce. Soy de carne y hueso; soy un hombre débil, frágil, y enfermo.

Job le admite a sus amigos que su condición emocional es triste y desesperanzadora. Él no puede soportar más los golpes del Gigante Desesperación.

Sin embargo, a pesar de su desfallecimiento en este calabozo, Job pide disculpas por sus palabras impulsivas, y también admite su dura condición. Luego él continúa pidiendo compasión de verdad.

Job pide compasión de verdad (Job 6:14-23)

Note el triste pedido de Job en el versículo 14.

> *El atribulado es consolado por su compañero; Aun aquel que abandona el temor del Omnipotente.*

¿Puede imaginarse esta escena? La lástima que deben haber provocado estas palabras en los amigos de Job. Él está cubierto de llagas, atormentado de dolor, llorando la muerte de sus hijos, sentado sobre las cenizas del basurero de la ciudad, rogando, no por dinero (v22), sino por ayuda o rescate (v.23) – él no está pidiendo comida, o ropa, o protección; el solo quiere un poco de amabilidad y compasión.

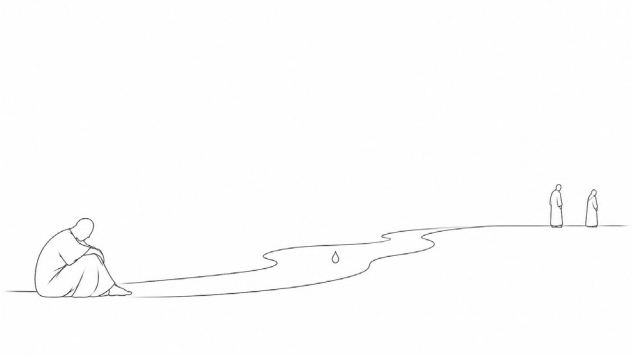
Los amigos de Job, sin embargo, tienen miedo (v.21). Tienen miedo de que, si se asocian demasiado con Job, entonces Dios

les podría mandar el mismo juicio. Así que, estos amigos no van a identificarse mucho con Job o mostrarle mucha simpatía ya que, según ellos, eso podría enfurecer a Dios.

Job les dice a estos amigos, “Ustedes son como un río del desierto” En Job 6:15, él les dice que son como corrientes de aguas impetuosas.

Aquí, Job se está refiriendo a los cauces naturales en el desierto que, durante la estación lluviosa, desbordan con fuertes corrientes de agua, pero que en el calor del verano quedan totalmente secos.

Job dice, “Estoy aquí, junto a ustedes, esperando encontrar un poco de agua que refresque mi alma, pero al final del día, ustedes no tienen nada que ofrecerme.”



En otras palabras, “ustedes no pueden darme ni siquiera una gota de compasión.”

En cuarto lugar, no solo los amigos de Job han fallado en ofrecerle compasión de verdad, sino que también, Job les dice que han fallado en proveerle una corrección de verdad.

Job pide corrección de verdad (Job 6:24-30)

En Job 6:24, Job dice,

> *Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado.*

La palabra en hebreo para “errado” se refiere a pecados involuntarios. Job nunca niega haber pecado. Es solo que él no sabe en que ha pecado y no ha deseado arrepentirse para que Dios ahora lo esté juzgando.

Job está diciéndole a sus amigos, “Miren, yo no necesito que me acusen – necesito que me iluminen. Muéstrenme mi falta; muéstrenme mi pecado que estoy listo para confesarlo.”

Por supuesto que estos amigos no lo hacen porque no pueden. No tienen idea. Así que, a cambio, le ofrecen consejos triviales y condescendientes.

¿No le cansa?, o ¿no le aburre cuando alguien trata de darle un consejo, pero usted sabe que esa persona realmente no siente el peso de su situación y que su consejo es vano, desinformado, o dado con aires de superioridad?

La verdadera compasión abre la puerta para un consejo sabio – incluso cuando es desafiante o trae palabras de reprensión.

Identificarse con la persona que sufre es la

primera parte de dar un buen consejo.

Hace poco, diagnosticaron a uno de nuestros jovencitos de la iglesia con una enfermedad crónica. Tuve la oportunidad de visitarlo, junto con otros dos de sus líderes de jóvenes. De hecho, todos fuimos a la sala de juegos del hospital y nos pusimos a jugar con él por un buen tiempo.

No estoy seguro como se hizo la conexión, pero una de las palabras más alentadoras que recibió este jovencito, mientras luchaba con su diagnóstico, vino de parte de David Garrar, una estrella de fútbol americano. Recibí autorización de parte de la familia y de Garrar para compartir su correo en esta ocasión.

Note la compasión que demuestra antes de dar algún desafío. Edité el correo para acortarlo un poco y dice así:

> *Querido David,*
> *Mi nombre es David Garrar y soy un jugador profesional de fútbol americano… tres años atrás fui diagnosticado con la misma enfermedad que tú. Solo me gustaría decirte que entiendo las circunstancias por las cuales estas pasando, porque yo también las viví… voy a estar orando por ti, y para que te recuperes pronto. Recuerda que Dios pone cosas en nuestras vidas para enseñarnos a confiar en Él. Mantén tus ojos puestos en Él y confía en Él con todo tu corazón. Sé que algunos días van a ser peores que otros… pero mantén la frente en alto. No dudes en contactarme cuando quieras.*
> *Sinceramente,*
> *David Garrar #9*

¿No es genial? que gran ánimo y que gran consejo.

Primero hay identificación y luego hay desafío. Que gran ejemplo para nosotros hoy.

Job habla con *con Dios*

Job ahora pasa de hablar con sus amigos a hablar con Dios en el capítulo 7.

Job llora la miseria de su sufrimiento (Job 7:1-5)

En los versículos 2 al 3, Job dice,

> *Mira Señor, aun un esclavo que trabaja todo el día al sol eventualmente tiene una oportunidad para descansar en la sombra, y un obrero que trabaja duro al menos tiene el dinero de su paga para motivarle, pero yo no tengo ningún alivio – no hay ningún árbol bajo el cual pueda disfrutar de un poco de sombra y alivio para toda mi aflicción.*

Job está diciendo, “Mi miseria no tiene fin.”

En el versículo 5, se nos informa que la condición física de Job está empeorando. Él dice,

> *Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.*

La piel de Job ahora está resquebrajada y supurando pus.

No es solo que el sufrimiento no se acaba, sino que, ¡Dios, esto se está poniendo peor!

En otras palabras, “los golpes del Gigante Desesperación solo se vuelven más difíciles de soportar.”

Job llora su miseria y su sufrimiento.

Job lamenta la brevedad de su vida (Job 7:6-16)

Luego, Job dice en el versículo 6,

- *Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor,*
- Versículo 7 - *Acuérdate que mi vida es un soplo*
- Versículo 16 - *Languidezco; no he de vivir para siempre. Déjame solo, pues mis días son un soplo.*

En otras palabras, “Ya que mi vida es tan corta, ¿porque tengo que seguir con ella? – ¿porque no la terminas pronto Señor? La tumba sería mucho mejor que mi dolorosa vida.”

Note las palabras de Job en el versículo 15.

> *Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos.*

Este es el versículo que Juan Bunyan puso en la boca de Cristiano mientras languidecía en el calabozo, en las profundidades del castillo de la Duda.

Cristiano le dice a su compañero, “¿Seremos dominados por este gigante?... no sé si es mejor vivir así o morir... ¡La tumba me es mejor que este calabozo!

En el texto original del Progreso del Peregrino, Juan Bunyan mismo, languideciendo en una prisión, escribe en su manuscrito la cita, Job 7:15.

El gemido natural del creyente bajo gran sufrimiento es, “¿Por cuánto tiempo más, Señor? Si es por el resto de mi vida, entonces mejor llévame ahora al cielo.”

Quizás el dolor más grande de Job no es la miseria que está sufriendo, o la brevedad de su vida, sino lo que dice en la tercera y última parte de su oración.

Job lamenta la pérdida de su comunión con Dios (Job 7:17-21)

Note lo que dice Job 7:20-21

> *¿He pecado? ¿Qué te he hecho a ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué has hecho de mí tu blanco, de modo que soy una carga para mí mismo? Entonces, ¿por qué no perdonas mi transgresión y quitas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo; y tú me buscarás, pero ya no existiré.*

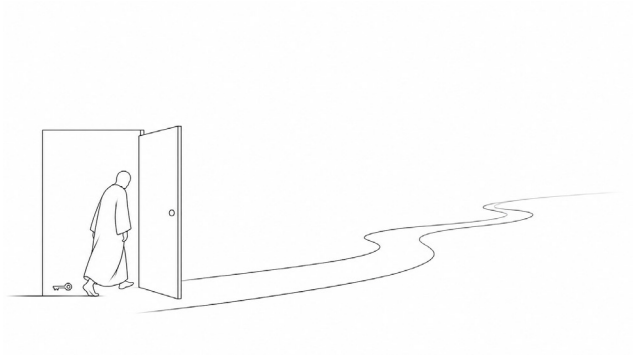
Job está atado en las profundidades del Castillo de la Duda. Su espíritu está dominado por el Gigante Desesperación. Todo lo que podemos hacer es observarlo allí, lamentando su pérdida de comunión con Dios y aprender.

Sin embargo, no quiero ser muy duro con Job. Encuentro muy destacable que él está siquiera orando en este momento.

Podemos aprender de las palabras de Juan Bunyan, quien encontró la forma para que Cristiano y Esperanza pudieran escapar del Castillo de la Duda, ya que, de la misma forma es que nosotros podemos escapar también.

Capítulos antes en el Progreso del Peregrino, a Cristiano le habían dado una pequeña llave, y le habían dicho que cuando fuera que necesitará abrir una puerta, él debía usar esa llave. Esta llave especial tenía un nombre – su nombre era Promesa.

Una noche, Cristiano recuerda que él tiene la llave en su bolsillo. El usa la llave y, en efecto, es capaz de abrir la puerta del calabozo y la puerta de entrada del castillo también. Él y su compañero escapan del Castillo de la Duda y del Gigante Desesperación, no por fuerza de voluntad o por su gran poder, sino gracias a la llave de la Promesa.



Llaves de promesa para derrotar al *Gigante Desesperación.*

Si llegara a encontrarse atrapado en un calabozo parecido, recuerde las promesas que Dios le ha dado a aquellos que siguen a Cristo y use estas llaves para derrotar al Gigante Desesperación.

- Primero, en momentos cuando crea que Dios no está con usted – recuerde que Él promete estar allí.

Esta llave se encuentra en Hebreos 13:5,

No te desampararé, ni te dejaré.

No hay condiciones para esta promesa. Dios promete estar siempre con usted.

Sin importar cuán profundo sea su calabozo, Dios está allí.

- Segundo, en momentos difíciles cuando crea que Dios no se preocupa por usted – sepa que Él aún cuida de usted.

1 Pedro 5:7 promete,

> *Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros*

- Tercero, en situaciones cuando está seguro de que tiene una mejor idea de la que Dios tiene – recuerde que Él sabe qué es mejor

Salmo 18:30 nos dice,

> *En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan.*

- Cuarto, en momentos de desesperación cuando crea que Dios no ha escuchado su oración – sepa que Él le ha escuchado.

En el Salmo 69:32-33 leemos,

> *Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón, Porque Jehová oye a los menesterosos, Y no menosprecia a sus prisioneros.*

Aún, podríamos parafrasearlo,

> *…Dios no abandona a aquellos en condiciones de desdicha.*

- Una más, Quinto, en circunstancias cuando no se siente amado – usted lo es.

Esta es la llave de promesa que encontramos en Romanos 8:38-39.

> *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Usted no está solo y Dios lo ama profundamente – ya sea que lo sienta, ya sea que lo crea, ya sea que lo entienda, o no.

Pregúntele a Job. El creyó que Dios lo había abandonado, mientras que, en ese mismo momento, en este capítulo de su vida Él estaba fortaleciéndolo para que pudiera sobrevivir los golpes del Gigante Desesperación.

Conclusión

Todos apreciamos el gran testimonio de una mujer que sufrió mucho, llamada Fanny Crosby, la compositora de himnos que perdió su vista y cuyos himnos han traído fortaleza a tantos cristianos.

Sin embargo, hay otro compositor de himnos que también sufrió de ceguera, y que no es tan conocido como Crosby. Cuando él era un adolecente, se enteró que su corta vista iba a deteriorarse hasta que no pudiera ver ya más. El diagnóstico lo desanimó, pero no lo derrotó. George Matheson continuó con sus estudios en la universidad en Escocia, donde vivía.

Él se graduó cuando tenía 19 años, pero cuando continuó estudiando para sacar su maestría, el pronóstico se convirtió en realidad. A la edad de 20 años, en 1862, George Matheson llegó a estar totalmente ciego.

Sus hermanas empezaron a aprender griego y hebreo para poder ayudarle a estudiar la Biblia. Él continuó, a pesar de las tristes noticias de que su prometida había decidido devolverle el anillo, diciendo que no podía casarse con un hombre ciego.

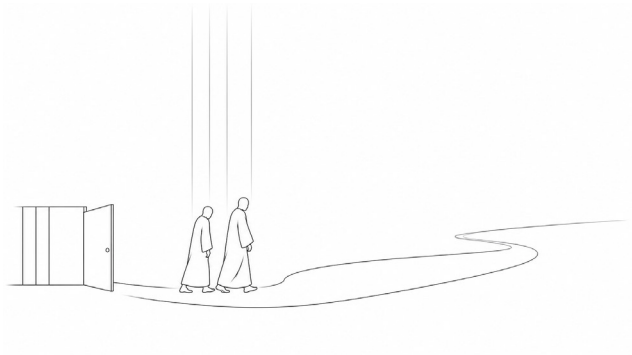
George nunca se casó – el dolor de aquel rechazo nunca lo abandonó completamente. Sin embargo, él entró al ministerio y sirvió como pastor por 31 años.

Él se volvió bastante famoso. La reina Victoria generalmente invitaba a George a predicar en la corte real. De hecho, ella pagó para que sus sermones del libro de Job fueran publicados. Después de que su hermana menor se casara, dejándolo completamente solo, George pasó por un tiempo de mucha tristeza. Sin embargo, en vez de deprimirse, él se sentó y escribió las palabras de un poema que desde entonces se ha convertido en un bello himno de la iglesia.

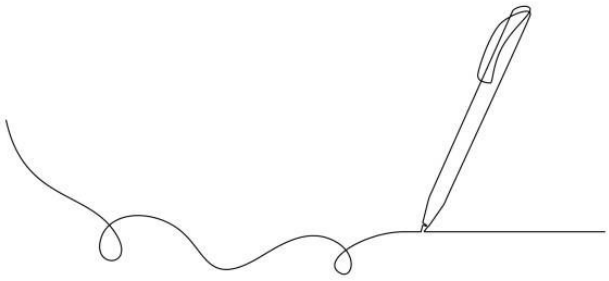
Su himno dice así:

Oh Dios, tú no abandonarás
A mi alma que descansa en ti
Es tuya y tú la guardarás
Y en lo profundo de tu amor
Más rica al fin será.
Oh gozo que a buscarme a mi
Viniste con mortal dolor
Tras la tormenta el arcoíris
Y ya mañana yo lo se
Sin lágrimas será
O Cruz que miro sin cesar
Mi orgullo, gloria y vanidad,
Al polvo dejo por hallar
La vida que en su sangre dio
Jesús mi Salvador.

Esta es la forma de escapar del castillo de la Duda; esta es la forma de escapar del Gigante llamado Desesperación.



Lo que *aprendi*



¿Cómo *aplicarlo?*

Copyright 2023
Stephen Davey
Reservados todos los derechos.